

## ¡CUIDADO CON EL PAGADOR!

Me acerqué a la ventanilla a cobrar unas colaboraciones y el pagador miróme sonriente, con lo que di un respingo. «Les admiro a ustedes, los que escriben», me dijo. Y añadió: «Algún día tendré que empezar a leerles». Continuaba sonriendo. Era como un carnicero que sonriese. Aquel pagador sabía demasiado. Me explicó que una de las más poderosas recompensas («acaso la única», me dijo) de los escritores, sea la satisfacción del sentido de la belleza, de una cierta sensibilidad estética. Naturalmente puede haber otros impulsos, me tranquilizó. El deseo de reconocimiento, de progreso humano, la polémica ideológica. Hizo un gesto implacable. Pero eso no minimiza el sentido de placer que ustedes deben de sentir mientras escriben, su verdadera compensación. Me han dicho, por otra parte, que a ustedes se les ocurren las ideas en los lugares más peregrinos y haciendo las cosas más extrañas. Sí, le dije, para halagarle. A Shakespeare, estando en la cama con su señora, se le ocurrió la escena en la que Otelo estrangula a Desdémona. ¡Grandioso!, exclamó el pagador. Comprendí que él tenía problemas similares, y remaché: «Shakespeare tuvo en el acto la certidumbre de que aquello sería factible, se percató de lo adecuado de su idea». Y entonces, me dijo el pagador, sintió, con toda seguridad, un gran placer y excitación. «No hay nada que haga pensar lo contrario», dije. Yo les admiro, les admiro a ustedes. Ustedes dicen lo que piensan y lo que no piensan, entiéndame usted, siempre habrá, ¿me equivoco?, un pensamiento lateral que salga de lo que en principio se les ocurre, recuerdo que un compañero de usted fue muy felicitado por algo que no había comprendido cuando lo escribió ni llegó a comprender jamás. Le había salido un pensamiento lateral, acaso por falta de disciplina, pero fue un éxito. Quedé perplejo ante tanta elocuencia. «Yo venía...», dije. «Por la compensación residual», dijo el pagador. «Eso está hecho», «Quizá el mes que viene». Se me hizo la luz. Aquel pagador, como otros muchos, sigilosamente distribuidos por el país, había sido adiestrado en Praga para la lucha subversiva contra los colaboradores. Retrocedí con cuidado mientras él sonreía, sonreía. ■

LICANTROPO.



antes



durante



y después

de la moderna crisis capitalista

